

LA IMPORTANCIA DE LA ÉTICA EN LA PROFESIÓN DE INGENIERÍA

La enseñanza de Ética profesional en ingeniería es un tema que, salvo excepciones, no está presente en los planes de estudio actuales de estas carreras en nuestro país. En otros países occidentales se lleva bastante tiempo prestando atención a la formación en aspectos no explícitamente técnicos, siendo algunos de los más importantes los referentes a sus responsabilidades profesional, social y medioambiental, las relaciones entre el empleador y los empleados, su actuación en el ámbito de la empresa, la confidencialidad y lealtad a la misma, etc., conceptos que se integran dentro de lo que se podría definir como Ética en nuestra profesión.

Los ingenieros juegan un papel clave en el desarrollo y utilización de la tecnología y, por tanto, son responsables de las consecuencias de la misma. Se espera que desarrollen su trabajo de una manera ética y socialmente responsable, de manera que se comprometan con los efectos positivos de la tecnología o, al menos, protejan a los usuarios y al público de sus posibles efectos negativos.

Las diversas lealtades que debe observar el ingeniero en el ejercicio de su profesión conducen muchas veces a dilemas éticos. Hay al menos cuatro campos, en los que con frecuencia se entra en conflicto, y a los cuales debe fidelidad: su empleador, el cliente o contratista, la sociedad y, en último término, el ser leal ante sí mismo y su profesión.

Un concepto clave de la Ética en ingeniería es el de la responsabilidad profesional. Esta noción es la que tradicionalmente se refleja en la formación respecto a ese tema, y en ella se incluyen aspectos tales como: seguridad y bienestar, riesgos, salud y medio ambiente, contaminación ambiental, desarrollo sostenible, derechos humanos, conflicto de intereses, integridad, elección de trabajo, lealtad, responsabilidad para con los clientes, plagio, control de calidad, confidencialidad, secretos empresariales y espionaje industrial, relaciones empleador/empleado, discriminaciones...

Pero la Ética implica algo más: debe ser quien gobierne las interacciones entre profesionales y entre los profesionales y la sociedad. En varios países existen códigos de Ética profesional, la mayoría de los cuales exhortan a anteponer el interés público a los intereses profesionales. Pero el poner el interés público por encima de todo, puede suponer un riesgo para los trabajos y carreras de estos profesionales y puede verse como un sacrificio excesivo (conflicto entre obedecer a su empleador o al código de Ética). En nuestro país, en los Estatutos de algunos Colegios de Ingenieros Industriales ya se hace referencia en su articulado al Código Deontológico y, próximamente, en el Pleno de nuestro Consejo General se va a aprobar este Código Deontológico.

Existe también una clara interrelación entre Ética y la responsabilidad ambiental de los ingenieros: cada profesional debe tener en cuenta el impacto de su trabajo en el medio ambiente social y cultural, así como en el ecosistema y en los recursos naturales. Y esto porque son responsables de diseñar tecnologías, productos y procesos que pueden tener serios impactos sobre el medio ambiente. También tienen posiciones líderes en el control de procesos en la industria, en la producción de energía, y en el tratamiento de residuos, lo que supone una enorme responsabilidad. Esto significa que las actitudes y acciones de estos profesionales son de una gran importancia para el desarrollo sostenible.

Parece, pues, justificada la necesidad de que aparezcan contenidos de Ética en el curriculum de la ingeniería industrial. En el caso de nuestro país, la Orden CIN/311/2009 (BOE de 18 de febrero), por la que se establecen los requisitos de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de dicha profesión, determina que el estudiante debe ser capaz de integrar conocimientos y enfrentarse a la complejidad de formular juicios a partir de una información que, siendo incompleta o limitada, incluya reflexiones sobre las responsabilidades sociales y éticas vinculadas con la aplicación de sus conocimientos y juicios.

Y, para que los alumnos sean capaces de adquirir dicha competencia, la solución razonable parece ser que la formación en Ética se distribuya sobre la serie de materias más sensibles a cursar a lo largo del plan de estudios. Esto permitirá que los alumnos puedan percibir la reflexión y las consideraciones éticas como parte integral de la ingeniería.